

NECROLOGIA

JOSE GERMAIN (1879-1986)

A comienzos de octubre, en Madrid, ha muerto D. José Germain, figura central de la Psicología española.

José Germain nació en Málaga, pero realizó sus estudios juveniles en Bélgica y Francia. Regresó a España para matricularse en la Facultad de Medicina de Madrid, donde terminó la carrera con el doctorado en 1923.

Viajó por Europa, trabando amistad y recibiendo enseñanzas de psicólogos como Claparede, Kohler o Rupp, y de psiquiatras como Janet, Dumas, Toulouse o Sicard, de gran vertiente psicológica, que ejercieron sobre él una fuerte influencia.

En España estableció fuertes lazos con médicos como Sacristán, Negrin, Calandre o Madinaveitia, pero entre todos ellos destaca su relación discipular y amistosa con Gonzalo Rodríguez Lafora, "mi maestro indiscutido" (Germain, *Autobiografía*, *Revista de Historia de la Psicología*, 1980), quién, además, le llevó a conocer a los otros dos científicos españoles que más influyeron en su persona, Santiago Ramón y Cajal y José Ortega y Gasset.

La primera piedra en su progresiva vocación como psicólogo fue puesta por Cipriano Rodríguez Lavín a través del curso que, en 1922, organizó en su cátedra de Psicología Experimental, antes detenida por el valenciano Simarro, y que impartió el profesor Th. Ziehen.

Los grupos científicos progresistas de nuestro país habían venido incorporando la psicología desde una doble vertiente, bien a través de un amplio movimiento de renovación pedagógica profundamente preocupado por la educación de los niños anormales; bien a través de la renovación y mejora de las condiciones humanas en el trabajo con un fuerte énfasis en la recuperación funcional de los accidentados. El curso respondía precisamente a estas inquietudes, que pronto Germain hizo suyas.

Primero entró en el Sanatorio Neuropático de Carabanchel que dirigía Lafora, y un año después en el Instituto Médico Pedagógico fundado por el propio Lafora, donde comenzó su amistad y colaboración científica con Mercedes Rodrigo. Pronto amplió su campo de trabajo, pues a instancias de A. Oller, se incorporó también como neurólogo al Instituto para Reeducación de Inválidos del Trabajo próximo al Sanatorio, donde funcionaba un Servicio de Orientación Profesional dirigido por Cesar de Madariaga, y en el que se encontraban ya Melián, Rodrigo y Mallart.

En los años siguientes se introdujo cada vez con mayor interés en la problemática psicológica. Estudió numerosos tests y ensayó adaptaciones (test

de Ballard, la revisión de Terman del test de Binet, las pruebas para el estudio de los Superdotados...), y profundizó cada vez más en el ámbito de la prevención de accidentes y de la recuperación de los accidentados del trabajo, así como en el de la Seguridad Vial.

Siendo ya Director del Instituto Nacional de Psicotecnia de Madrid, tomó parte activa en la preparación de un nuevo Código de Circulación, que entró en vigor el 1 de enero de 1934, incorporando, con carácter obligatorio, al ya clásico estudio de las condiciones físicas del conductor una exploración psicológica del mismo, con lo que consolidaba de manera definitiva un nuevo campo de acción social del psicólogo.

Su actividad en el Instituto propició un temprano contacto con E. Mira i Lopez, otro de los grandes responsables de la primera incorporación de la Psicología en España, y durante años tristemente olvidado por razones ideológico-políticas. El contacto entre ellos se inició en vistas a estudiar la forma de incorporar la Orientación Profesional a la Formación Profesional, un proceso que culminaría cuando en 1928, en el libro II del Estatuto de Formación Profesional, se elevó a la categoría de Institutos de Orientación y Selección Profesional a los dos servicios ya existentes, el de Barcelona y el de Madrid. Con ello comenzaba una estrecha colaboración y amistad que llevó la Psicología española a cotas muy altas de desarrollo y proyección internacional.

Esta amistad se vio fortalecida por una estrecha colaboración entre los Centros y una activa presencia más allá de nuestras fronteras, destacando su participación en los Congresos Internacionales de Psicotecnia, y especialmente en la organización de la VI Conferencia Internacional de Psicotecnia, celebrada en Barcelona en 1930, al igual que la II, y que contó con Madariaga y Mira como presidentes efectivos, y Soler-Dopff y Germain como secretarios.

Un esfuerzo cooperativo que parecía que iba a tener un jalón más en la organización del XI Congreso Internacional de Psicología, a celebrar en Madrid en septiembre de 1936, con Mira como presidente y Germain como secretario general, y que aún conoció una reunión preparatoria en Santander en 1935 con amplia participación de psicólogos extranjeros. A la postre, todos los esfuerzos resultarían baldíos, pues el estallido de la guerra civil puso fin a la primera singladura de la psicología española de forma dramática.

Su amistad con Lafora le permitió participar en otras empresas de la ciencia española. Colaboró activamente en las páginas de la Revista **Archivos de Neurobiología**, fundada en 1920 por Ortega, Lafora y Sacristan, que le tuvo como Redactor Jefe desde 1929 hasta 1936; así como en la **Revista de Pedagogía**, fundada en 1922 por Lorenzo Luzuriaga, y que contaba en su Comité Editorial con hombres como Lafora y Mira. De nuevo puede apreciarse su preocupación por los temas de neurobiología, psicopatología y educación.

Junto con Lafora y Mira participó activamente en la Asociación Española de Neuropsiquiatras y fue, durante varios años, secretario de la Liga Española de Higiene Mental, creada en 1927, participando activamente en la edición de la revista **Higiene Mental**. En 1931 ganó, por oposición, la Jefatura Médica de Psiquiatría e Higiene Mental en la Dirección General de Sanidad, convirtiéndose poco después en secretario del Consejo Superior Psiquiátrico,

que presidía Lafora, así como en profesor de Psicología y Psiquiatría en la Escuela Nacional de Sanidad.

Su preocupación por la aplicación social de la psicología y la asistencia psiquiátrica se mantuvo siempre constante, pero sin caer en especialismos corporativistas. "Mi gran afán era acercar a los psicólogos a los psiquiatras" (Germain, *Autobiografía, Revista de Historia de la Psicología*, 1980), dado el carácter unitario y global del problema, la "personalidad total" del individuo con la que se han de relacionar tanto los aspectos patológicos, como los normales del comportamiento. Buena prueba de la bondad de su acercamiento integrador son los homenajes que psiquiatras (*José Germain, Boletín de la Sociedad Española de Psiquiatría*, vol. V, nº 6, 1971) y psicólogos (*José Germain y la Psicología española, Anejos de la Revista de Psicología General y Aplicada*, 1981) dedicaron a su persona.

¡Cuán halagüeño era aquel presente de la psicología española, y cuán duro fue el golpe que recibió! Se produjo un auténtico exodo de científicos y pensadores, la "España peregrina" de Bergamin, formando una lista casi inacabable: Alberti, Casona, Aub, Sender, Cernuda, Sert, J.R. Jimenez, Americo Castro, Sanchez Albornoz, Sacristán, Ortega, Mira, Garma, Lafora, Marañón, Xirau, Rodrigo, Luzuriaga o el propio Germain. Muchos de ellos nos abandonaron para no regresar (el caso de A. Garma o E. Mira), otros volvieron (Ortega, Lafora, Sacristan, Germain), pero relegados e incluso marginados de la ciencia oficial, pese a lo cual, con tesón, supieron trabajar no sólo en el mantenimiento de una tradición científica, sino incluso en su relanzamiento, haciéndole un hueco cada vez más grande dentro de las rígidas estructuras institucionales existentes.

Germain pasó unos años cerca de sus amigos europeos, en Suiza con Repond, en Lovaina con Michotte y en Paris, con sus antiguos maestros Pieron, Janet, Dumas o Toulouse, entrando en un más estrecho contacto con el psicoanálisis, a través de hombres como Odier o Hesnard. Incluso acudió a la celebración en Paris del XI Congreso Internacional de Psicología, nuestro fallido "Congreso de Madrid".

Mientras tanto, en España, los Institutos fueron desalojados, destruyéndose libros y documentos, muchos científicos fueron encarcelados y dejaron de publicarse revistas.

Buena parte de los documentos personales de Germain, depositados en los locales del Instituto, en la Junta para Ampliación de Estudios o en su propia casa, se destruyeron. Entre ellos, la adaptación del test de Ballard en las escuelas municipales de Madrid y el estudio de los superdotados, realizados junto con Mercedes Rodrigo, a la postre impulsora de la psicología en Colombia, y también todo el material relativo a su investigación sobre personalidad iniciada en 1934 en Cambridge, junto a Bartlett.

Se implantó una política cultural y científica dirigida a defender una filosofía y una moral que garantizase una serie de valores necesarios para asegurar la hegemonía ideológica del bloque en el poder, orientando los temas psicológicos dentro de una concepción escolástica y tomista, apoyada en la jerarquía eclesiástica y en todos los recursos del nuevo estado.

En este contexto general, se reanudaron precariamente las actividades de los Institutos de Barcelona y Madrid, bajo la dirección de los ingenieros Borrás e Ibarrola. Este último, además, comenzó a editar la revista **Psicotecnia**.

La "nueva" ciencia española comenzó a articularse en torno al Consejo Superior de Investigaciones Científicas (C.S.I.C.), creado a fines de 1939. En él, el Padre Manuel Barbado, llegado a España en 1940 desde Roma, recibió la encomienda de "dirigir las investigaciones psicológicas y filosóficas dentro de los cauces de la filosofía tradicional" (García Hoz, *Semblanza del P. Barbado*, **Revista Española de Pedagogía**, 1945), y a ello dedicó sus esfuerzos, sorprendiéndole la muerte cinco años después con un inconcluso proyecto de creación en el C.S.I.C. de un Instituto de Psicología para la formación de futuros investigadores. La tarea de dirigir el proyectado Departamento de Psicología Experimental, por consejo del Padre A. Gemelli - conocido psicólogo y Rector de la Universidad del Sacro Cuore de Milán - y con el aval de Zaragüeta, le fue encomendada a José Germain.

El Departamento se convirtió en el núcleo restaurador y renovador de una tradición científica rigurosa y abierta, y jugó un papel clave en la definitiva institucionalización de la psicología en España. En torno a él, se reunió un puñado de jóvenes y animosos discípulos - Yela, Pinillos, Siguan, Ubeda, Pertejo, Secadas, García Yagüe, Álvarez Villar, Forteza-, que lograron convertir dicho Departamento en "la matriz original de la psicología universitaria en España" (Siguan, *Testimonio personal*, **Revista de Psicología General y Aplicada**, 1981).

Resulta tremendamente difícil deslindar la historia de la psicología española de la historia personal de José Germain, "su trayectoria personal es, en buena medida, la historia misma de la psicología española" y su vida "parte esencial de nuestra propia tradición" (Carpintero, *Dr. José Germain (1897-1986) fundador de esta revista*, **Revista de Psicología General y Aplicada**, 1986). Está detrás de cada paso institucional de nuestra psicología, siempre animoso, siempre activo, siempre dispuesto a sacrificar su interés personal por el bien de un proyecto, siempre abierto, siempre riguroso y científico, siempre amistoso aunque crítico y, especialmente, siempre con una visión de futuro propia de un fundador.

En 1946 transformó la revista **Psicotecnia** en la publicación decana de la psicología española contemporánea, la **Revista de Psicología General y Aplicada**. En principio fue una publicación semestral, dirigida por Germain, contando como secretarios a Sacristán y a Ibarrola, con un consejo de redacción que incluía a Marias, Mallart, Yela, Martí-Lamich y López-Mora, y un consejo científico en el que se encontraban Ortega, Marañón, Zaragüeta y Soto.

El amplio y conciliador carácter con el que nació la revista se muestra en este variado grupo de profesionales. Su principal objetivo fue estimular la investigación en psicología, fomentar la colaboración entre los científicos dedicados a ella, así como facilitar la publicación de trabajos de calidad, y todo ello con el sueño de crear una Sociedad Española de Psicología, "la cual podrá integrarse en la Sociedad de Psicólogos de Lengua Latina.." (Germain,

Editorial, Revista de Psicología General y Aplicada, 1946).

En 1950 comenzó los tramites para la constitución de la Sociedad Española de Psicología, cuyos estatutos fueron aprobados el 9 de mayo de 1952. Se constituyó bajo la presidencia de Germain con una veintena de miembros; permitiendo, por fin, la incorporación de España a la Unión Internacional de Psicología Científica en condiciones de igualdad con las restantes sociedades nacionales. Hoy, el número de miembros, secciones y delegaciones se ha multiplicado; sus reuniones son lugar habitual de encuentro de numerosos científicos, y sus múltiples actividades científicas continúan justificando, día a día, la importancia de aquel logro.

También participó activamente, cada vez con una ayuda más amplia de sus discipulos, en la creación, en 1953, de la Escuela de Psicología y Psicotecnia dentro de la Universidad de Madrid, siendo Rector Lain Entralgo. Este centro para postgraduados comenzó a funcionar bajo la dirección de Zaragüeta, con Germain y Ubeda como vice-directores y Yela como secretario, y un cuadro de profesores que recogía en buena medida a los miembros del Departamento de Psicología Experimental del C.S.I.C., aunque en verdad, "empezamos a construir el edificio docente de la psicología por el tejado" (Yela, *Esbozo de autobiografía, Revista de Historia de la Psicología, 1982*) . En cualquier caso, comenzaron a aparecer las primeras promociones de diplomados en psicología y, por primera vez en España, se apreció la presencia de psicólogos universitarios en la sociedad española.

En 1956, siendo todavía Ministro de Educación Nacional J. Ruiz Jimenez, D. José Germain fue repuesto en la dirección del Instituto de Psicología, "su" Instituto, donde permaneció hasta su cese en 1972.

Entre el final de la guerra civil y los años sesenta se fueron restableciendo en España las bases para la consolidación, primero, y el despegue, después, de la investigación, la docencia y la actividad profesional en Psicología -un centro de investigación en el C.S.I.C.; dos centros de aplicación, los Institutos de Psicología Aplicada y Psicotecnia de Madrid y Barcelona; un centro de formación y especialización para post-graduados, la Escuela de Psicología de Madrid; la presencia de los primeros profesionales con diploma de psicólogos; una sociedad científica, la Sociedad Española de Psicología, vinculada a la Unión Internacional de Psicología Científica; y una revista especializada, la **Revista de Psicología General y Aplicada**-.

Detras de todas estas aventuras se encuentra el tesón y el esfuerzo personal de Jose Germain. "Hay que recordar a los jovenes psicologos de hoy que Germain fue el gran artifice del renacimiento psicológico que ellos protagonizan en estos momentos" (Pinillos, *La segunda vida de José Germain, el patrón del buen ánimo, Revista de Psicología General y Aplicada, 1981*).

En 1966 Germain fue elegido en Viena, presidente de la Asociación Internacional de Orientación y Selección Profesional, puesto en el que permaneció durante nueve años, organizando diversas reuniones y congresos (Madrid, Roma, Méjico, Belgrado, Paris, Quebec, Lisboa) y potenciando la proyección científica de dicho Organismo.

Durante los primeros años de la década de los sesenta se produjo la incorporación de diversos miembros del grupo de Germain a las cátedras de Psicología de diversas universidades españolas - Yela en Madrid (1957), Pinillos en Valencia (1962), Siguan en Barcelona (1962), Secadas en Valencia (1970) - en el marco de los estudios de Filosofía y Letras, comenzando la configuración de unos estudios de rango universitario.

En 1968 se establecen los estudios de psicología a nivel de licenciatura en la Universidad de Madrid, primero como especialidad (1969), luego como sección (1970), y finalmente como Facultad (1977). La aparición de los primeros licenciados, la creciente implantación de la especialidad de Psicología en las Facultades de Filosofía, la definitiva creación de la licenciatura y el creciente número de alumnos cimentaron las inquietudes asociativas de los nuevos profesionales, que culminó con la promulgación de la ley de creación del Colegio Oficial de Psicólogos, probablemente el paso definitivo en el lento y conflictivo camino constituyente de la psicología española.

El papel clave que D. José Germain ha jugado en el desarrollo de las ciencias de la salud en España y, en concreto, en el de la psicología, ha sido puesto de relieve por todos aquellos que se han aproximado con rigor a su historia. "Y es comprensible: la posición de Germain es absolutamente singular" (Carpintero, *Raíces orteguianas de la psicología española* (Lafora, Germain, Valenciano, **Revista de Occidente**, 1986). Hoy, estamos en condiciones de afirmar que la Psicología ha cumplido el sueño de su gran diseñador, ser una disciplina y una profesión con una sólida estructura, y una fuerte implantación social.

Al final de su Autobiografía (**Revista de Historia de la Psicología**, 1980) Germain decía: "El lector que llegue hasta estas últimas páginas sacará la impresión de una vida dispersa, de unas condiciones no aprovechadas, de querer hacer mucho y logrado poco. Individualmente hablando esto es cierto, podía haberme quedado en cualquiera de las situaciones por las que he pasado y haber profundizado más, haberme encerrado más en un laboratorio como era mi ilusión, haberme centrado en una investigación, pero me he dejado llevar por un quehacer externo, me he visto absorbido por tareas múltiples que yo creía que representaban algo tangible, algo digno de emplear mi tiempo. Ahora, al mirar hacia atrás veo, sí, que algo se ha hecho, pero a costa de un renunciar íntimo que a veces me acomete y me angustia".

Esas "tareas múltiples" constituyen peldaños sucesivos en el progreso de la psicología española, ese continuo "quehacer externo" que produjo su apartamiento del laboratorio, ha supuesto ciertamente "algo tangible", la psicología española de nuestro presente. Una psicología española que se halla de luto, pero que continúa la labor que Germain comenzó y por los caminos que él mismo abrió. Este es el mejor homenaje que podemos rendir a su figura, continuar su esfuerzo, ampliar sus sueños.

F. TORTOSA

Aceptado para publicación en noviembre de 1986